

Silence in multimodal communication and its effect on answers to a request: an experimental study

GALA VILLASEÑOR GARCÍA 

Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, UNAM

galavillasenor@gmail.com

ITTAY GIL CARRILLO 

Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, UNAM

ittaygil@enallt.unam.mx

Abstract: *This study addresses how silence can modify the interpretation given to an answer from an experimental perspective. More specifically, it addresses how the answer to a speech act of request could be interpreted when silence influences its propositional content. It was found that, in negative answers, silence works as an intensifier of rejection, whereas silence in positive answers diminishes the perception of acceptance. This brings evidence on how the process of understanding the message communicated by the speaker is also multimodal in nature, since the interlocutors extract information from various modalities, even when these are presented under instances of absence of speech.*

KEYWORDS: PRAGMATICS; MULTIMODALITY; COMMUNICATION; EXPERIMENTATION; INTERPRETATION

RECEPTION: 21/11/2024

ACCEPTANCE: 12/03/2025

El silencio en la comunicación multimodal y su efecto en las respuestas a una petición: un estudio experimental

GALA VILLASEÑOR GARCÍA 

Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, UNAM

galavillasenor@gmail.com

ITTAY GIL CARRILLO 

Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, UNAM

ittaygil@enallt.unam.mx

Resumen: Este estudio aborda, desde una perspectiva experimental, cómo el silencio puede modificar la interpretación que se da a una respuesta. Específicamente, sobre cómo la respuesta a un acto de habla de petición puede ser interpretada cuando la presencia del silencio influye sobre su contenido proposicional. Se encontró que, ante una respuesta negativa, el silencio funciona como un intensificador del rechazo; mientras que, ante una respuesta afirmativa, el silencio disminuye la percepción de aceptación. Esto aporta evidencia sobre cómo el proceso de comprensión del mensaje comunicado por los hablantes también es de naturaleza multimodal, pues los interlocutores extraen información de distintas modalidades, incluso cuando éstas se presentan bajo instancias de ausencia de habla.

PALABRAS CLAVE: PRAGMÁTICA; MULTIMODALIDAD; COMUNICACIÓN; EXPERIMENTACIÓN; INTERPRETACIÓN

RECEPCIÓN: 21/11/2024

ACEPTACIÓN: 12/03/2025

INTRODUCCIÓN

Si se piensa en la comunicación humana, la idea que a menudo viene a la mente es que se trata de un intercambio lingüístico, donde participan palabras. Esto resulta previsible, pues entre las funciones del lenguaje se encuentra la comunicación. Sin embargo, desde hace ya tiempo se reconoce que la comunicación humana es por naturaleza multimodal (Levinson & Holler, 2014; Moreno-Cabrera, 2011; Vigliocco *et al.*, 2014). Esto quiere decir que en los intercambios comunicativos los hablantes usan varios recursos de naturaleza distinta a lo aportado por el habla. El repertorio de dichos recursos comprende los movimientos corporales, la mirada, los movimientos de la cabeza, la gestualidad, entre otros. Aunque en la actualidad el panorama es positivo, debido a la gran cantidad de estudios sobre los recursos multimodales en la comunicación, especialmente en el campo de la gestualidad, todavía se requiere entender más a fondo algunos otros aspectos, como es el caso del silencio en la comunicación.

El silencio, a pesar de ser un elemento que carece de significado proposicional, puede ser interpretado de múltiples maneras en la conversación, a partir de procesos inferenciales. Si bien anteriormente no era objeto de interés para los estudiosos de la lingüística y la comunicación, desde hace unos cincuenta años el estudio del silencio ha ganado un creciente interés en el campo de la pragmática, en donde se le ha concebido como un elemento que forma parte del mensaje multimodal que los hablantes transmiten y que puede tener una carga de significación importante en la comunicación (Kurzon, 1998, 2007; Johanessen, 1974; Rall, 1992; Tannen y Saviile-troike, 1985; Méndez, 2024).

De esta forma, se han hecho diversos intentos para clasificar los tipos de silencios que ocurren en la comunicación, así como sus funciones. Por ejemplo, Johanessen, en 1974, propuso veinte posibles significados típicos del silencio en la comunicación, en un gradiente de interpretaciones positivas a negativas, tales como “silencio que expresa acuerdo”, “silencio que expresa aburrimiento”, “silencio que constituye una forma de castigo”, por mencionar algunas. Si bien una forma de aproximarse al silencio es concebirlo como un elemento polisémico que puede tener un abanico amplio de significados, una mejor manera de comprenderlo es como un elemento vacío de significado, pero que, al formar parte de un intercambio comunicativo, se puede constituir como un estímulo ostensivo que orienta al interlocutor a derivar una interpretación a

partir de un proceso inferencial de reconocimiento de intenciones. Es decir, adquiere su significación en el momento en el que el hablante lo utiliza de manera intencional con el propósito de comunicar algo a su interlocutor.¹

En este sentido, algunos autores han sugerido que los silencios en la comunicación pueden constituir por sí mismos lo que sería equivalente a un acto de habla: un acto silencioso, o *silencio elocuente*, como lo define Ephratt (2008). Este acto silencioso es una elección consciente que se emite en sustitución de las palabras y pretende influir sobre las otras personas y sobre el contenido comunicado del hablante. Así, este acto silencioso tiene una fuerza ilocutiva que produce efectos sobre los interlocutores (Mateu, 2001; Escandell, 2006; Méndez, 2024).

En el presente estudio nos interesa el silencio no sólo como un acto de habla que reemplaza a las palabras, sino los silencios que acompañan un acto de habla y contribuyen a su fuerza ilocutiva y por tanto tienen un efecto en su interpretación. Partimos entonces del supuesto de que el silencio forma parte de los recursos multimodales que los hablantes utilizan con el fin de comunicar ciertos significados. Más específicamente, estamos interesados en la respuesta que proporcionan los interlocutores al acto de habla de petición cuando ésta es acompañada por un silencio. En este sentido, y aunque no es el foco de atención del estudio, adoptamos una perspectiva interaccional de la comunicación, donde los silencios son constitutivos del turno conversacional y contribuyen no sólo actos elocuentes, sino lo que Poyatos (1994) llama *silencios portadores de actividad precedente*. Este tipo de silencios, hipotetizamos, pueden actuar sobre la fuerza ilocutiva asociada a las respuestas verbales e influir en su interpretación.

Dentro de las varias funciones que propone, Méndez (2024) menciona que existen silencios psicológicos, los cuales pueden expresar la evaluación cognitiva de lo dicho, por ejemplo: cautela, vacilación, reflexión, o desconocimiento. Nuestro punto de partida es que los silencios que anteceden a una respuesta verbal a una petición, ya sea negativa o afirmativa, pueden

¹ Es posible también que el oyente atribuya significados al silencio no comunicados intencionalmente por el hablante. Esto sucede en el caso de la comunicación no intencional, que puede darse a partir de la interpretación tanto de señales lingüísticas, como no lingüísticas. Sin embargo, aquí nos ceñiremos al ámbito de la comunicación intencional o *intended meaning*, como lo entiende Grice (1989).

contribuir a la interpretación de dicha respuesta como indicadores de una postura psicológica de insinceridad, conflicto o indisposición del hablante. Es decir, partimos de que, en estos contextos conversacionales, los silencios antecedentes a la respuesta serán silencios psicológicos según la propuesta de la autora antes mencionada.

Sin embargo, también reconocemos que el silencio que acompaña a la respuesta verbal juega un papel importante en la interpretación del contenido comunicado en el enunciado, por lo que el propósito principal del estudio es identificar de qué forma interactúan *silencio* y *habla* en cuanto a la percepción de insinceridad o conflicto con el contenido proposicional de la respuesta misma. En segundo lugar, exploramos también de qué forma se interpreta el silencio al constituir un *silencio elocuente* (es decir, sin respuesta verbal) como respuesta única a una petición.

EL SILENCIO COMO ELEMENTO PRAGMÁTICO

Para el caso particular de este estudio, lo que primero resulta relevante es distinguir entre el “silencio interaccional” y lo que Ephratt (2008) llama “silencio elocuente”. El primero se trata en realidad de una pausa, la cual no se define por su contenido, sino por su naturaleza secuencial. Este tipo de silencios, que son insertados entre los turnos conversacionales o al interior de ellos para respirar, con el fin de planificar la próxima contribución o por motivos relacionados con el procesamiento lingüístico, son de naturaleza no comunicativa (Bruneau, 1973). Por el contrario, los segundos forman parte integral de la comunicación, pues son elegidos por los hablantes al expresarse por medio del silencio. Esta distinción no es nueva y en la literatura se hace referencia a este silencio usado para comunicar como “silencio proposicional verbal” (Tannen y Saville-Troike, 1985), “silencio conversacional” (Bilmes, 1994), “silencio comunicativo” (Sobkowiak, 1997) o “silencio interactivo” (Poyatos, 2002).

En lo que concierne a dicho silencio con potencial comunicativo, en ciertos contextos y dependiendo de la intención del hablante, puede constituir en sí mismo un acto de habla no verbal con estatus ilocutivo. Por ejemplo, Săftoiu (2018) analiza la ocurrencia de silencios en algunos intercambios conversacionales como casos de actos de habla exploratorios, directivos y representativos, de acuerdo a la taxonomía de actos de habla propuesta por Weigand (2010).

Estos silencios con fuerza ilocutiva propia son a los que Poyatos (1994) se refiere como *signos propiamente dichos*, los cuales constituyen por sí mismos el mensaje sin necesidad de ningún otro elemento.

Aunque la función como signo o como acción pragmática del silencio es evidente, una característica quizás más interesante es la de integrar, junto con el habla, un mensaje multimodal. En este sentido, el silencio puede compararse a otro tipo de recursos semióticos que los hablantes de hecho usan cuando interactúan, como la gestualidad. La gestualidad, por ejemplo, puede co-expresar el habla, reiterando el mensaje o agregando información nueva (Kendon, 2004). El silencio que acompaña ciertos turnos conversacionales, deliberadamente insertado por los hablantes, también puede tener un efecto en la interpretación del mensaje. Poyatos (1994) analiza este silencio como portador de la actividad precedente. En términos de acción, dicho silencio tiene la capacidad de reforzar o intensificar el mensaje transmitido, en este caso el acto de habla que acompaña.

Teóricamente, estos silencios nos interesan en dos sentidos. En primer lugar, partimos del supuesto cada vez más comprobado de que la comunicación humana es de naturaleza multimodal. Esto quiere decir que, en su manifestación más corriente, se efectúa en la interacción cara a cara, los hablantes incluyen varios canales de expresión y en consecuencia los oyentes extraen información de dichos canales con el fin de recuperar el mensaje intencionalmente comunicado. Así, la contribución del canal verbal, específicamente lingüístico, se integra con la contribución de la prosodia, las expresiones faciales, la mirada, la gestualidad y también el silencio. A partir de todas estas pistas, los oyentes reconocen las intenciones comunicativas de los hablantes y por tanto pueden derivar inferencias. En el caso específico del silencio, éste justamente es nuestro segundo supuesto, es decir, que el reconocimiento de intenciones comunicativas no es un proceso que sólo toma en cuenta la contribución que hace el canal verbal, sino también la contribución de varios elementos multimodales.

Así, el silencio (como portador de actividad precedente) es integrado en el proceso de reconstrucción del mensaje y también interpretado. Específicamente, hipotetizamos que el silencio, intencionalmente insertado entre un acto de habla que demanda una respuesta y la respuesta en sí misma, puede influir en la interpretación, induciendo a la derivación de inferencias sobre los estados mentales y disposición del hablante.

ANTECEDENTE EXPERIMENTAL SOBRE EL SILENCIO COMO INDICADOR DE CONFLICTO

Para esta investigación, tomamos como antecedente el estudio experimental llevado a cabo por Roberts, Francis y Morgan (2006), quienes estudiaron el rol del silencio al anteceder a los actos de habla de petición y opinión. Para el estudio mencionado, los autores partieron de la observación de Davidson (1984) quien, a partir de un análisis conversacional, concluyó que los silencios que seguían a una propuesta o a una petición eran indicadores de cierto grado de conflicto para aceptar dicha propuesta o petición, guiando al hablante a reformular su acto de habla. Esto sugiere que cuando el silencio se presenta en un lugar en donde era esperada una respuesta verbal específica, tiende a ser interpretado de una forma negativa.

A partir de esta observación, Roberts y sus colegas exploraron si la presencia de silencios de distintas duraciones (0-600-1200 ms) antes de una respuesta verbal afirmativa a los actos de habla de opinión o petición generaba una percepción de conflicto o insinceridad con respecto a dicha respuesta. Para ello, diseñaron estímulos auditivos basados en conversaciones telefónicas en donde se presentaban los actos de habla de opinión y petición seguidos siempre de una respuesta afirmativa, manipulando la duración del silencio entre cada par adyacente.

Después de escuchar los estímulos, los participantes evaluaron a partir de una escala de 6 puntos su percepción acerca del entusiasmo y la disposición del hablante en la interacción para cumplir con la petición o estar de acuerdo con la opinión. El estudio se llevó a cabo con participantes estadounidenses, por lo que sus hallazgos no necesariamente se extienden a otras culturas.

Los hallazgos de Roberts, Francis y Morgan (2006) muestran que el silencio con una duración prolongada indicaba conflicto en ambos actos de habla, a pesar de que la respuesta verbal fuera afirmativa (es decir, a pesar de que el significado codificado fuera de aceptación o acuerdo). Las diferentes duraciones del silencio generaron percepciones distintas de conflicto, siendo la duración más larga (1200 ms) la que generaba una interpretación de mayor desacuerdo o conflicto.

Es importante recalcar que este estudio incluyó silencios de diferentes duraciones, pero siempre antecediendo a una respuesta verbal afirmativa,

por lo que deja abiertas dos preguntas. La primera estaría relacionada con los efectos que podría tener el silencio en términos de la intensificación del significado codificado si antecediera a una respuesta verbal negativa y la segunda pregunta sería sobre la forma en que podría ser interpretado en ausencia completa de respuesta verbal. Aunado a lo anterior, es necesario insistir que dadas las distintas asociaciones que posee el silencio en diferentes contextos culturales, los resultados del estudio no son necesariamente generalizables a otros contextos sociales.

Para dar respuesta a las preguntas anteriores, llevamos a cabo un estudio experimental enfocado en el acto de habla de petición con hablantes de español de México. Nuestro objetivo fue explorar los efectos del silencio en la interpretación al anteceder a una respuesta verbal a una petición (tanto afirmativa como negativa) así como en ausencia de respuesta verbal. Para ello el estudio estuvo basado en estímulos en video en donde se presenta la situación comunicativa en sus distintas versiones de respuesta y en donde los participantes indicaron en una tarea de interpretación basada en una escala de cuatro puntos su percepción acerca de la disposición del hablante a cumplir con la petición.

EXPERIMENTO

Método

Basándonos en el estudio previamente mencionado, diseñamos diferentes materiales experimentales con el objetivo de investigar la forma en que el silencio es percibido e interpretado por hablantes de español mexicano en una interacción específica de petición y respuesta. El objetivo principal fue analizar el efecto de un intervalo de silencio de 1200 ms antecediendo a una respuesta afirmativa y negativa, así como identificar la forma en que éste es interpretado en ausencia de respuesta verbal, es decir, como *silencio elocuente*.

Esta duración se eligió con base en la duración que se utilizó en el estudio antecedente de Roberts, Francis y Morgan (2006). Además, dicha duración está fundamentada en las observaciones de Jefferson (1983) sobre la ocurrencia

de pausas entre turnos conversacionales.² En específico, Jefferson (1989) desarrolla la noción de *silencio máximo estándar*, el cual se refiere a que existe un tiempo de silencio máximo aceptable antes de que éste sea percibido como problemático. En este sentido, en el contexto de una conversación, las pausas tienen una duración de entre 0.2 y 1 segundo, lo que constituye un umbral de aceptación que, de ser superado, puede inducir a interpretaciones de incertidumbre o a problemas en la interacción.

El estudio se basó en estímulos de video controlados que presentan el acto de habla de petición en cinco versiones diferentes de respuesta y el instrumento de medición fue una tarea de interpretación para cada una de las versiones. La percepción del gradiente de acuerdo a desacuerdo se midió a través de una escala de cuatro puntos que va desde una menor hasta una mayor disposición para cumplir con la solicitud.

Participantes

El estudio contó con un total de 123 participantes, divididos en cinco grupos de aplicación de entre 20 y 28 participantes por grupo. Todos fueron estudiantes de diversos programas de pregrado y posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), campus Ciudad Universitaria, Ciudad de México, con una media de edad de 22 años y hablantes de español de México como lengua materna. Todos participaron voluntariamente en el estudio, y no recibieron retribución económica.

² En el análisis de la conversación, se distingue entre *pausa* y *gap* como los espacios que ocurren dentro o antes de un turno. La *pausa* es un espacio breve de tiempo que ocurre cuando el hablante interrumpe momentáneamente su turno sin dar lugar a un espacio relevante de transición para que otro participante tome el turno. En cambio, el *gap* es el silencio entre turnos, es decir cuando un hablante termina su turno y ocurre un espacio de silencio para que otro participante tome la palabra. Así, un gap prolongado puede generar una percepción de incomodidad, lo cual se relaciona con el concepto de respuesta preferida y no preferida. La primera es aquella que sigue la expectativa social del enunciado previo, mientras que la respuesta no preferida puede ser aquella que genera una percepción de incomodidad o desacuerdo, por ejemplo, cuando ocurre una respuesta negativa a actos de habla como peticiones o invitaciones. Si bien estos conceptos no son el foco de este estudio, existen fuentes relevantes para que el lector profundice en ellos, por ejemplo, Jefferson (1989), Bögers, Kendrick y Levinson (2015) o Hoey (2020).

Materiales y diseño

En cada versión de la prueba se presentaron estímulos en video de una duración aproximada de 30 segundos a 1 minuto cada una, y se diseñó un cuestionario escrito para medir las percepciones de los participantes con respecto a las interacciones presentadas en dichos estímulos. La prueba constó de una secuencia de entrenamiento, una secuencia crítica y tres secuencias distractoras. Para cada secuencia se presentaban dos preguntas de seguimiento, las cuales se incluyeron en el cuestionario antes mencionado.

La secuencia crítica fue parcialmente controlada, en donde se presentaba una interacción oral espontánea entre dos amigos, seguida de una petición y una respuesta, la cual fue manipulada según las cinco condiciones exploradas, como puede observarse en la figura 1.

FIG. 1. ESQUEMA DE LA SECUENCIA CRÍTICA



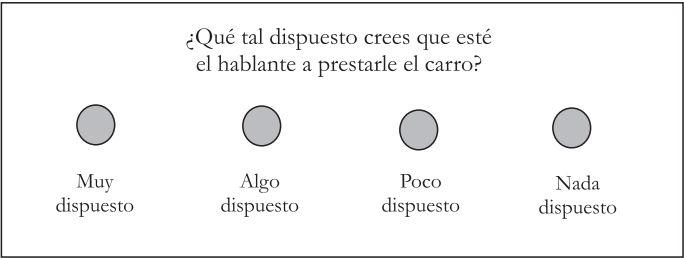
La primera parte de interacción presentada en el video fue la misma entre todas las versiones del material, así como la petición. En la secuencia, los dos personajes hablan de María, la chica con la que uno de ellos tiene intención de salir. Esta parte de la interacción no fue controlada, es decir, los actores únicamente recibieron el contexto general de lo que se buscaba en la conversación, y ellos hablaron libremente y de forma natural. Posteriormente, se presentó el acto de habla de petición "Quería ver si me prestas tu carro para ir con ella al cine el sábado". La secuencia finalizaba con la respuesta a la petición por parte del oyente, la cual fue manipulada en las cinco versiones descritas en la figura anterior.

Para ello, se realizó la grabación en audio de una respuesta afirmativa y otra negativa (“sí” y “no”, respectivamente), las cuales se insertaron posteriormente en un editor de video. En otras palabras, el estímulo auditivo de la respuesta fue el mismo entre las dos condiciones afirmativas, así como entre las dos negativas respectivamente, manipulando la presencia de un silencio de 1200 ms. para cada una de ellas. En la quinta condición, no se insertó ninguna respuesta verbal, por lo que después de la petición solamente existió el silencio del oyente de la petición.

Ahora bien, es necesario mencionar que, con el fin de evitar la interferencia de factores paralingüísticos como las expresiones faciales del oyente de la petición quien emite la respuesta, se tomó la decisión de no mostrar su rostro en la pantalla, por lo que únicamente se presenta de espalda a la cámara, como se observa en la figura 1.

El resto de los estímulos de video presentaban situaciones no relacionadas ni con el contexto ni con el acto de habla presentado en la secuencia crítica, y funcionaron únicamente como distractores. Adicionalmente a los estímulos en video, se diseñó un cuestionario en donde los participantes debían responder a preguntas de seguimiento para cada una de las secuencias observadas. Para la secuencia crítica, la pregunta de interés fue la siguiente (figura 2):

FIG. 2. ESCALA DE CUATRO PUNTOS DE DISPOSICIÓN



Es decir, a partir de una escala de 4 puntos, se buscó medir la percepción acerca de la disposición del hablante a acceder a la petición. El supuesto de partida fue que, según la versión de la respuesta, los participantes indicarían una mayor o menor disposición del oyente de la petición a prestar su automóvil.

Procedimiento

La presentación de los estímulos respondió a un diseño experimental *between-subjects*, donde la tarea fue realizada de manera grupal y cada uno de los cinco grupos de aplicación vio una versión de respuesta diferente de la secuencia crítica. Cada participante recibió un cuadernillo impreso en donde se presentaban las instrucciones de la tarea, así como las preguntas relacionadas con las secuencias de video. Las preguntas para cada estímulo se presentaron en páginas separadas.

Al inicio de la prueba, la experimentadora repartió los cuadernillos y leyó en voz alta las instrucciones, asegurándose de que no existieran dudas con respecto a lo que se esperaba de los participantes. Los estímulos fueron presentados con un proyector en la pantalla ubicada al frente del salón, y la indicación fue que todos los participantes verían los estímulos al mismo tiempo y posteriormente contarían con 30 segundos para responder las preguntas relacionadas con el estímulo en cuestión. Después de esos 30 segundos, sonaría una campana para indicar que debían dar vuelta a la hoja para pasar a la siguiente secuencia. Al finalizar las secuencias, se recogieron los cuadernillos para su análisis posterior.

Predicciones

De acuerdo con los estudios y literatura antecedentes, partimos del supuesto de que un silencio de 1200 ms antes de una respuesta verbal a una petición modifica la percepción de sinceridad o conflicto. Específicamente, nuestras predicciones corren en dos sentidos complementarios. En el caso de las respuestas negativas, que por sí mismas inducen al rechazo, predecimos que el silencio lo intensificará, acentuando la indisposición del receptor a cumplir la petición. En otro sentido, en el caso de las respuestas afirmativas, cuya interpretación natural es de aceptación, el silencio reduciría esta disposición a aceptar. Por su parte, cuando el silencio es la única respuesta (como *silencio elocuente*), éste será interpretado con una alta carga de conflicto e indisposición, incluso mayor que en ambos casos de respuesta verbal negativa.

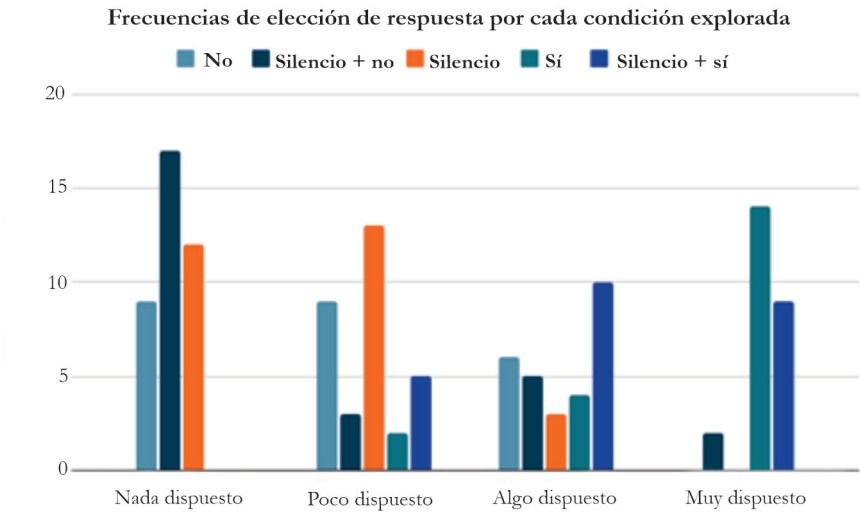
RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como primer acercamiento a los datos, se organizaron las respuestas obtenidas en las 5 condiciones exploradas de acuerdo con las frecuencias de elección en cada uno de los puntos de la escala, como puede observarse en la tabla 1 y la figura 3.

TABLA 1. FRECUENCIAS DE ELECCIÓN DE RESPUESTA POR CADA CONDICIÓN EXPLORADA

Condiciones	Respuesta en la escala de cuatro puntos			
	Nada dispuesto	Poco dispuesto	Algo dispuesto	Muy dispuesto
No	9	9	6	0
Silencio + no	17	3	5	2
Silencio	12	13	3	0
Sí	0	2	4	14
Silencio + sí	0	5	10	9

Fig. 3. GRÁFICA DE FRECUENCIAS DE ELECCIÓN DE RESPUESTA POR CADA CONDICIÓN EXPLORADA



Como puede verse, de modo general los resultados sugieren que el silencio, antecediendo a ambos tipos de respuesta oral, sí modifica la percepción acerca de la disposición a aceptar la petición. Por una parte, en el caso de las respuestas verbales negativas, las respuestas se agrupan en los primeros dos puntos negativos de disposición (*Nada dispuesto* y *Poco dispuesto*); sin embargo, puede observarse que cuando existe además un silencio antecediendo a dicha respuesta negativa, los datos se orientan en el punto mayor de indisposición (*Nada dispuesto*), mientras que, en ausencia de dicho silencio antecesor, los datos se concentran en igual medida en los dos puntos negativos.

Por otro lado, también puede verse que, en ausencia de una respuesta verbal, el silencio como única respuesta es interpretado también como una indisposición a acceder a la petición, ya que las frecuencias de respuesta se orientan en los primeros dos puntos negativos de la escala (*Nada dispuesto* y *Poco dispuesto*). Finalmente, puede observarse que en el caso de las respuestas verbales afirmativas, un silencio antecediendo a dicha respuesta sí parece reducir la percepción sobre la disposición del hablante a acceder a la petición, ya que las frecuencias de respuestas se orientaron en los dos puntos positivos relacionados con la disposición (*Algo dispuesto* y *Muy dispuesto*), mientras que en ausencia de un silencio antecediendo a la respuesta afirmativa, las respuestas se orientaron en mayor medida en el punto de mayor disposición.

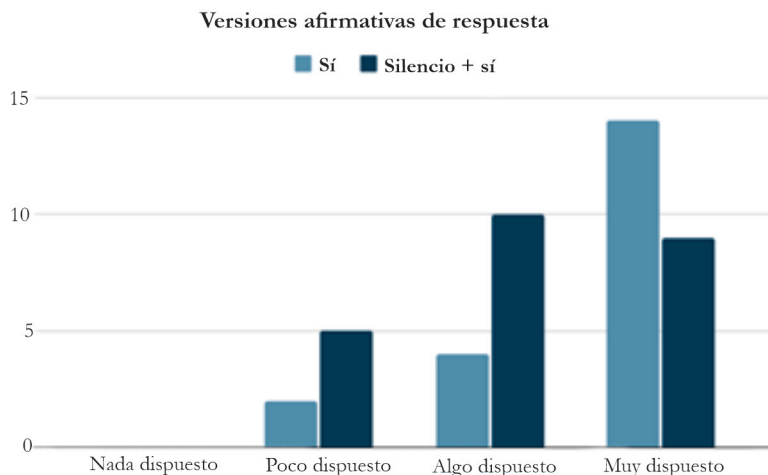
Ahora bien, para obtener evidencia estadística que respalde las observaciones anteriores, se llevó a cabo una prueba de *chi-square* contrastando las cinco versiones de la prueba contra las frecuencias de respuesta que proporcionaron los participantes (tabla 1). Se encontró significatividad estadística ($p \leq 0.0001$), lo cual sugiere que la percepción sobre la disposición de acceder a la petición sí está influenciada por el tipo de respuesta verbal y por la presencia o ausencia de un silencio anterior.

Este resultado no es de sorprender, pues resulta lógico que existan distintas interpretaciones a partir del tipo de respuesta, ya que en primer lugar se trata de dos respuestas verbales cuyo significado codificado es contrario, además de los efectos que pudiera tener el silencio como reforzador de rechazo. Por ello, el siguiente paso en el análisis fue explorar el efecto del silencio según el tipo de respuesta verbal, es decir, separando las condiciones afirmativas de las negativas. Cabe mencionar que, a partir de los resultados generales, se decidió que la versión de silencio como única respuesta (sin respuesta verbal) se analizaría en el conjunto de condiciones de respuesta negativa, ya que

pudo observarse que tiene inherentemente una carga negativa relativa a la disposición a acceder a la petición.

En las figuras 4 y 5 pueden observarse las gráficas que presentan las tendencias de las respuestas que proporcionaron los participantes en las dos condiciones afirmativas y las tres condiciones negativas respectivamente.

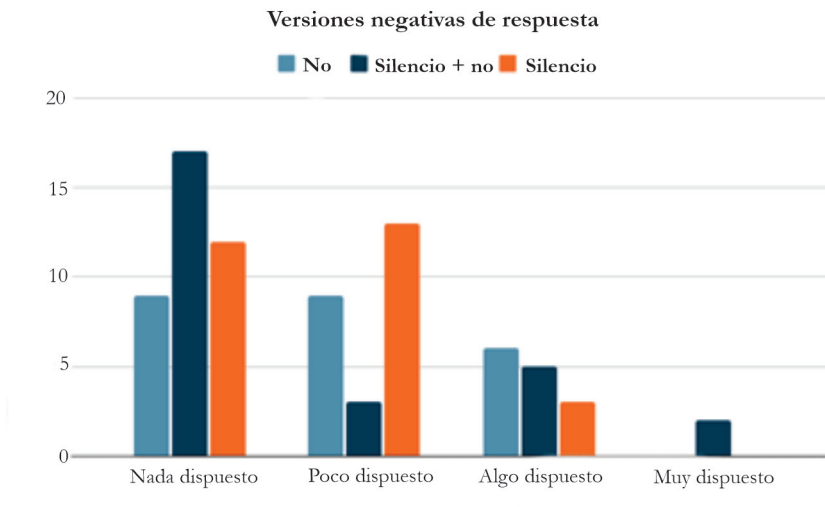
FIG. 4. GRÁFICA DE FRECUENCIAS DE RESPUESTAS OBTENIDAS EN LAS DOS VERSIONES AFIRMATIVAS



Puede apreciarse que en el caso de las versiones afirmativas de respuesta, el silencio parece reducir la percepción de disposición a aceptar la petición, ya que a pesar de que en ambas las frecuencias se concentraron en los mayores puntos de disposición (*Algo dispuesto* y *Muy dispuesto*), en el caso de una respuesta inmediata afirmativa los resultados se orientan en el mayor punto de aceptación (*Muy dispuesto*) mientras que en el caso de la respuesta con silencio los resultados se concentraron en el segundo punto de aceptación (*Algo dispuesto*). No obstante, al realizar una prueba de Fisher ($p \leq 0.1$), no se encontró significatividad estadística, lo cual indica que la suposición anterior no es generalizable. En otras palabras, el silencio como parte de una respuesta afirmativa no modifica de manera significativa la percepción sobre la disposición a aceptar el acto de habla de petición. Estos resultados no son compatibles con los hallazgos de Roberts, Francis y Morgan (2006), quienes sí encontraron que un silencio en este tipo de respuestas es un indicador de

conflicto y se reduce la percepción de disposición a aceptar la petición. Una explicación a estos resultados podría apuntar a una cuestión de percepción sesgada, donde los participantes no son sensibles a la presencia del silencio en esta condición debido a que las respuestas afirmativas no anticipan la presencia de una pausa. Esto se alinea con las observaciones de Jefferson (1989) sobre el tiempo que tardan en tomar un turno los participantes en una conversación: las respuestas afirmativas tienden a ser más rápidas y directas, mientras que las negativas suponen un retraso. Además, dicho retraso (instanciado como un silencio) suele anticipar una respuesta negativa.

Fig. 5. GRÁFICA DE FRECUENCIAS DE RESPUESTAS OBTENIDAS EN LAS DOS VERSIONES NEGATIVAS



Ahora bien, en el caso de las versiones negativas, se puede ver en la figura 5 que cuando un silencio antecede a la respuesta verbal existe una mayor percepción de indisposición a aceptar la petición, ya que las frecuencias se concentran en el primer punto de la escala (*Nada dispuesto*). Por otro lado, también puede observarse que el silencio como única respuesta y en ausencia de respuesta verbal también es percibido como una indisposición, incluso mayor que en el caso de una respuesta negativa inmediata. Al realizar una prueba *chi-square* se obtuvo significatividad estadística ($p \leq 0.04$), lo cual indica que sí existe una diferencia en cuanto a la percepción sobre la disposición del hablante a aceptar la petición según la presencia o ausencia tanto de un silencio como de una respuesta verbal.

Para explorar si existen diferencias más sutiles entre las tres versiones negativas de respuesta, se llevaron a cabo análisis estadísticos contrastando la versión con respuesta negativa inmediata *vs.* la versión de silencio como única respuesta ($p \leq 0.06$); la versión con respuesta negativa inmediata *vs.* la versión de silencio antecediendo a la respuesta negativa ($p \leq 0.05$); y la versión de silencio antecediendo a la respuesta negativa *vs.* la versión de silencio como única respuesta ($p \leq 0.01$). De estos resultados se desprende que el silencio como única respuesta es equiparable a una respuesta negativa inmediata, ya que no se encontró significatividad al contrastar ambas versiones, mientras que los hallazgos sí sugieren que el silencio antes de una respuesta verbal intensifica la percepción de conflicto o indisposición a aceptar la petición, de acuerdo con los valores encontrados en los otros dos cruces de las versiones negativas.

En cuanto a la percepción de respuestas negativas, nuestros resultados pueden explicarse a la luz de los hallazgos hechos por Bögels, Kendrick y Levinson (2015), quienes encuentran que las respuestas negativas inmediatas generan un efecto N400 en los participantes. La razón de este hallazgo es que existe una expectativa por parte de los oyentes de que, en ausencia de una pausa, la respuesta esperada es afirmativa, por lo que una respuesta negativa en este contexto crea un efecto de sorpresa que puede estar asociado a una carga mayor de procesamiento.

CONCLUSIONES

Al inicio de este artículo remarcamos el hecho de que la comunicación humana es por naturaleza multimodal, lo que quiere decir que los hablantes utilizan múltiples canales para transmitir mensajes. Más específicamente, podemos suponer que los enunciados emitidos son una especie de repertorio de señales potencialmente comunicativas, donde el contenido proposicional codificado resulta solo una de las tantas contribuciones al mensaje. Aunque suponemos que esto es un hecho, y los estudios de multimodalidad han progresado mucho en las últimas décadas respaldando esta suposición (sobre todo en el campo de la gestualidad), todavía existen interrogantes sobre la integración de dichas señales en el mensaje. De acuerdo con Holler y Levinson (2019), este problema se conoce como *multimodal binding problem*, y puede resumirse

en la siguiente pregunta: dadas las múltiples señales emitidas, ¿cómo sabemos qué señal corresponde a qué señal y cómo se unen para formar un mensaje coherente? (Levinson, 2024).

En lo que respecta a la interpretación de cierto tipo de actos de habla, nuestro estudio muestra que entre las señales que pueden orientar dicha interpretación, el silencio juega un papel muy importante. Concretamente, los resultados del experimento son evidencia de que la percepción que tenemos sobre las respuestas a peticiones es modificada por el silencio, particularmente en cuanto a la disposición o sinceridad del hablante. En otras palabras, el silencio tiene el potencial de actuar como un intensificador del rechazo cuando el receptor niega una petición y también de disminuir la percepción de aceptación cuando la respuesta ha sido positiva, creando una especie de hesitación. De cara a estos resultados, no es sorprendente que el silencio como única respuesta (o silencio elocuente) en el contexto específico de este acto de habla sea interpretado como una negativa al responder con él a una petición.

Aunque la pregunta que Levinson (2024) plantea lo concerniente a la manera en la que las distintas señales, provenientes de modalidades diferentes, se integran para formar un solo mensaje es muy general, creemos que este estudio aporta una pieza de evidencia en lo que concierne a una de las modalidades en juego en la comunicación, la ausencia de habla. Para este caso particular, el silencio intencionalmente insertado después de una respuesta se integra a ella, conformando un mensaje multimodal. Desde un punto de vista conversacional, éste podría ser un hecho evidente que cualquier analista de la conversación notaría al estudiar las respuestas a distintas peticiones o preguntas, transcribiéndolo con detalle e interpretando su inferencia en el curso organizacional del intercambio.

Desde el punto de vista de la pragmática de la comprensión, resulta menos evidente cómo (e incluso si es el caso que) los participantes atribuyen interpretaciones a las distintas modalidades a través de las cuales se comunican mensajes. El estudio que presentamos brinda pistas, a través de datos experimentales, de que silencios tan breves como de 1200 ms de hecho son atendidos e interpretados, lo que respalda la hipótesis más general de que los mensajes en la comunicación no sólo son multimodales, sino que su recepción es tratada de la misma manera.

BIBLIOGRAFÍA

- Bilmes, J. (1994). Constituting silence: Life in the world of total meaning. *Semiótica*, vol. 98, núm. 1-2, pp. 73-87, consultado el 12 de agosto de 2024. [doi](#)
- Bögels, S., Kendrick, Kobin H., Levinson, S. C. (2015). Never Say No ... How the Brain Interprets the Pregnant Pause in Conversation. *PLoS ONE*. [doi](#)
- Bruneau, T. (1973). Communicative silences: Forms and functions. *The Journal of Communications*, vol. 23, núm. 1, pp.17-46, consultado el 20 de septiembre de 2024. [doi](#)
- Davidson, J. (1984). Subsequent versions of invitations, offers, requests, and proposals dealing with potential or actual rejection. En M. Atkinson y J. Heritage (eds.). *Structures of social action: Studies in conversation analysis* (pp. 102-128). Cambridge University Press. [doi](#)
- Ephratt, M. (2008). The functions of silence. *Journal of Pragmatics*, vol. 40, núm. 11, pp. 1909-1938, consultado el 10 de julio de 2024. [doi](#)
- Escandell Vidal, M. V. (2006). *Introducción a la pragmática*. Barcelona, Ariel.
- Grice, H. P. (1989). *Studies in the way of words*. Harvard University Press.
- Holler, J. y Levison, S. C. (2019). Multimodal language processing in human communication. *Trends in Cognitive Sciences*, vol. 23, núm. 8, pp. 639-652, consultado el 10 de julio de 2024. [doi](#)
- Hoey, E. (2020). *When conversation lapses. The public accountability of silence copresence*. Oxford University Press. [doi](#)
- Jefferson, G. (1989). Preliminary Notes on a Possible Metric Which Provides for a “Standard Maximum” Silence of Approximately One Second in Conversation. En D. Roger, & P. Bull (Eds.). *Conversation: An Interdisciplinary Perspective* (pp. 166-196). Multilingual Matters.
- Johannesen, R. L. (1974). The Functions of Silence: A Plea for Communication Research. *Western Speech*, vol. 38, núm. 1, pp. 25-35, consultado el 4 de mayo de 2024. [doi](#)
- Kendon, A. (2004). *Gesture: visible action as utterance*. Cambridge University Press. [doi](#)
- Kurzon, D. (1998). *Discourse of silence*. John Benjamins Publishing Company. [doi](#)
- Kurzon, D. (2007). Towards a typology of silence. *Journal of Pragmatics*, vol. 39, núm. 10, pp. 1673-1688. [doi](#)
- Levinson, S. C. (2024) *The Dark Matter of Pragmatics: Known Unknowns*. Cambridge University Press. [doi](#)

- Levinson, S., Holler J. (2014). The origin of human multi-modal communication. *Philosophical transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological sciences*, vol. 369, núm.1651, consultado el 18 de junio de 2024. 
- Mateu Serra, R. (2001). *El lugar del silencio en el proceso de la comunicación* [Tesis de doctorado en Literatura Española, Lérida, Universidad de Lleida], consultado el 19 de febrero de 2024. 
- Méndez Guerrero, B. (2024). *El silencio en la comunicación multimodal en español*. Editorial Comares. 
- Moreno Cabrera, J. C. (2011). Speech and gesture: An integrational approach. *Language Sciences*, vol. 33, núm. 4, pp. 615-622, consultado el 4 de mayo de 2024. 
- Moya Pardo, C. (2012). Aproximación al silencio elocuente de los enunciados: lo que se comunica y no se dice. *Forma y Función*, 25(2), 63-83. 
- Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal*. Istmo.
- Poyatos, F. (2002). *Nonverbal Communication across Disciplines*. Volume 2: Paralanguage, kinesics, silence, personal and environmental interaction. John Benjamins Publishing Company
- Rall, D. (1992). Funciones del silencio. *Revista de Estudios en Lingüística Aplicada*, núm. 15-16, pp. 172-182, consultado el 4 de mayo de 2024. 
- Roberts, F., Francis, A., y Morgan, M. (2006). The interaction of inter-turn silence with prosodic cues in listener perceptions of trouble in conversation. *Speech Communication*, vol. 48, pp. 1079-1093, consultado el 20 de septiembre de 2024. 
- Săftoiu, R. (2018). To speak or not to speak: Notes on silence as a dialogic speech act. *Revue Roumaine de Linguistique*, vol. 63, núm. 1-2, pp. 115-131, consultado el 20 de septiembre de 2024. 
- Sobkowiak, W. (1997). Silence and markedness theory. En A. Jaworsky (ed.). *Silence: Interdisciplinary perspectives*, pp. 36-61, Mouton de Gruyter.
- Tannen, D., Saville-Troike, M. (1985). *Perspectives on silence*. Ablex.
- Vigliocco, G., Perniss, P., Vinson, D. (2014). Language as a multimodal phenomenon: Implications for language learning, processing and evolution. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, vol. 369, núm. 1651, consultado el 19 de febrero de 2024. 
- Weigand, E. (2010). *Dialogue: The mixed game*. John Benjamins Publishing Company.

GALA VILLASEÑOR GARCÍA. Doctora en Lingüística por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus intereses principales son la investigación en lingüística a partir de métodos experimentales. Actualmente es Profesora Titular A de Tiempo Completo adscrita al Departamento de Investigación en la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT), UNAM. Trabaja en el Laboratorio de Lingüística Experimental en donde desarrolla proyectos sobre pragmática, semántica y sus interfaces desde paradigmas experimentales tanto online como offline. En este momento lleva a cabo investigaciones sobre la interpretación del silencio en la comunicación, así como el efecto de la multimodalidad en la interpretación eventiva.

ITTAY GIL CARRILLO. Doctor en Lingüística y profesor titular A de tiempo completo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha participado en congresos nacionales e internacionales exponiendo su trabajo principalmente en las áreas de semántica y pragmática. Sus intereses se centran principalmente en la exploración de fenómenos semántico-pragmáticos a partir de metodologías experimentales, como la interpretación y procesamiento de elementos escalares y numerales, así como la coerción aspectual en primeras y segundas lenguas. También está interesado en la gesticulación espontánea y cómo ésta puede revelar regularidades en el sistema lingüístico. Actualmente desarrolla su investigación en el Laboratorio de Lingüística Experimental de la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT), UNAM.

D. R. © Gala Villaseñor García, Ciudad de México, julio-diciembre, 2024.

D. R. © Ittay Gil Carrillo, Ciudad de México, julio-diciembre, 2024.